

ZAFRA ARROCERA 2025/26: evolución de siembra y situación hídrica



Autoras: Ing. Agr. Cecilia Pattarino
Ing Agr. Micaela Almeida

LA SIEMBRA DE LA ZAFRA ARROCERA 2025/26 SE INICIÓ EN LA SEGUNDA QUINCENA DE SETIEMBRE, CON LAS PRIMERAS CHACRAS IMPLANTADAS EN EL DEPARTAMENTO DE ARTIGAS, Y FINALIZÓ DURANTE LA PRIMERA SEMANA DE DICIEMBRE, DANDO INICIO A UN NUEVO CICLO PRODUCTIVO.

El área total sembrada alcanzó las 163.757 hectáreas, lo que representa una reducción del 10 % respecto a la zafra anterior. A pesar de este ajuste, la superficie implantada se mantiene por encima del promedio registrado en la última década, confirmando la relevancia estructural del cultivo dentro del sistema productivo nacional.

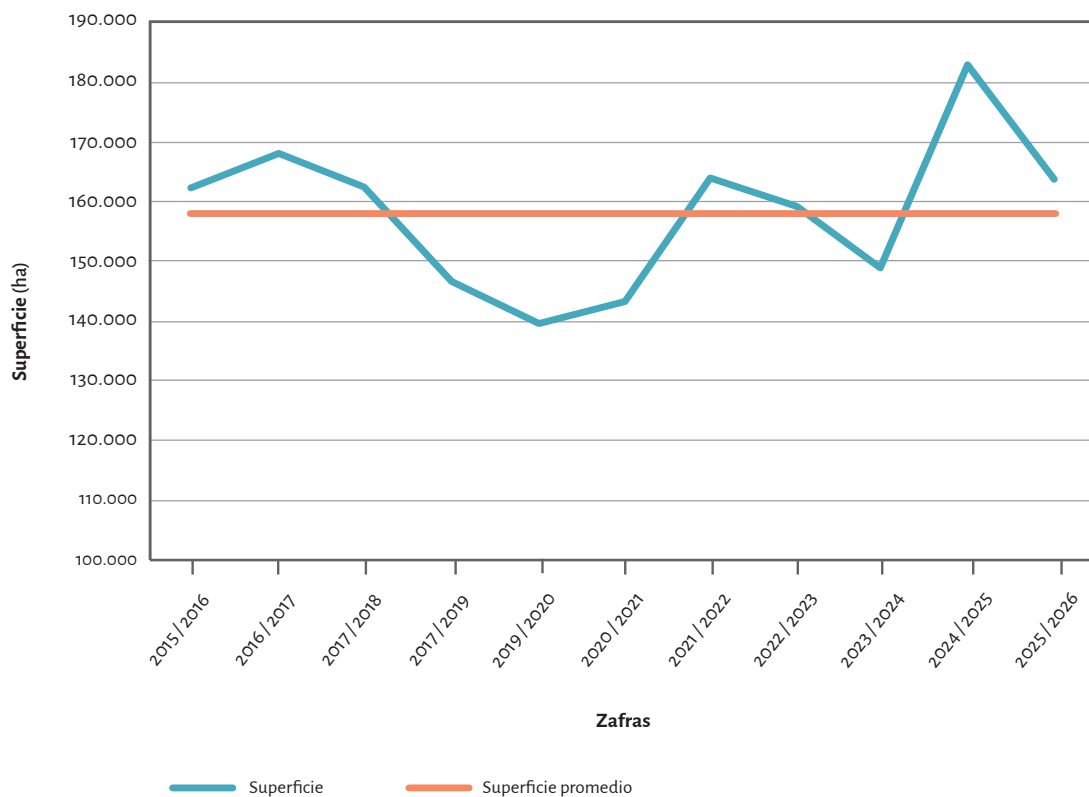


Figura 1 ▲

Evolución de superficie de cultivo de arroz en la última década.

Durante el desarrollo de la siembra, el avance general se caracterizó por un ritmo semanal fluido, con valores superiores al promedio histórico y muy por encima de los registrados en la zafra 2024/25. Los meses de octubre y noviembre concentraron la mayor actividad, destacándose particularmente octubre como el período más dinámico, con avances semanales cercanos al 20 %. Esto permitió completar

más del 90 % del área nacional durante dicho mes. En noviembre, las últimas chacras se implantaron a un ritmo más moderado, en torno al 5 % semanal, ubicándose el tramo final de la siembra entre la última quincena de noviembre y los primeros días de diciembre. Esta dinámica posibilitó que más del 90 % del área se sembrara dentro de la ventana óptima para el cultivo.

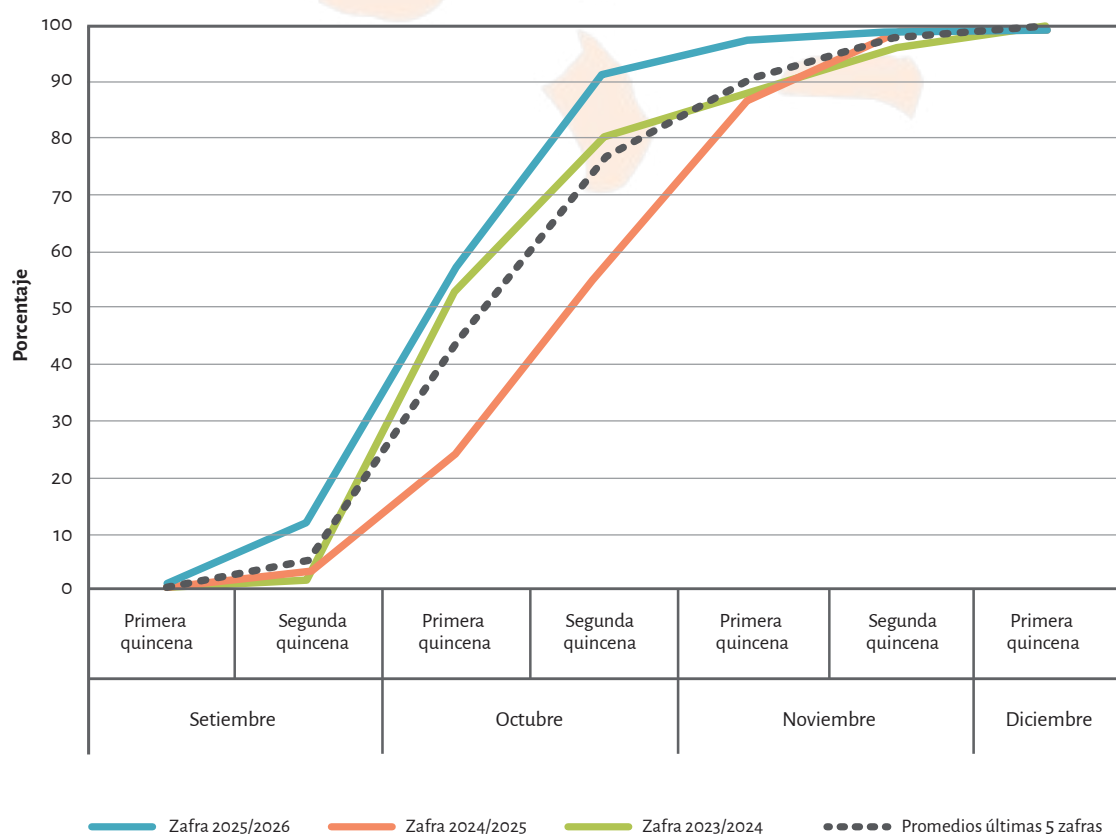


Figura 2 ▲
Avance de siembra nacional, comparación entre zafras.

A nivel zonal, el avance presentó diferencias marcadas que se mantuvieron a lo largo de todo el período. La zona este registró los mayores niveles de avance, favorecida por una mayor disponibilidad de días hábiles para la siembra. En contrapartida, la zona norte concentró los mayores eventos de precipitaciones, lo que limitó la fluidez de las labores y extendió el período de período de siembra.

La zona centro, si bien recibió menores acumulados de lluvia que el norte, también experimentó semanas con avances reducidos debido a precipitaciones intermitentes que dificultaron el ingreso a las chacras.

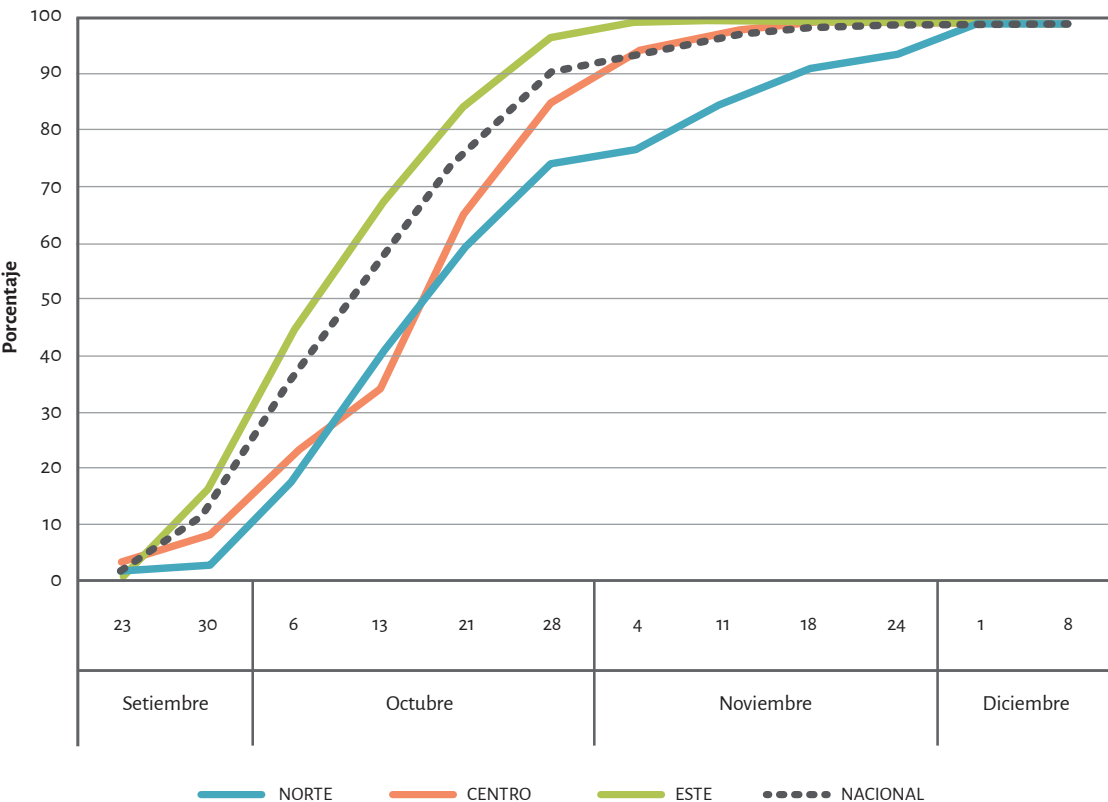


Figura 3 ▲

Avance de siembra Zafra 25/26, comparación entre zonas.

Los registros climáticos del período indican que las zonas norte y centro fueron las más afectadas por eventos de lluvia, particularmente hacia fines de octubre, cuando se registró una semana con varios

días consecutivos de precipitaciones que generaron excesos de humedad en el suelo y retrasaron las labores. Durante noviembre continuaron las lluvias aisladas, aunque de menor magnitud.

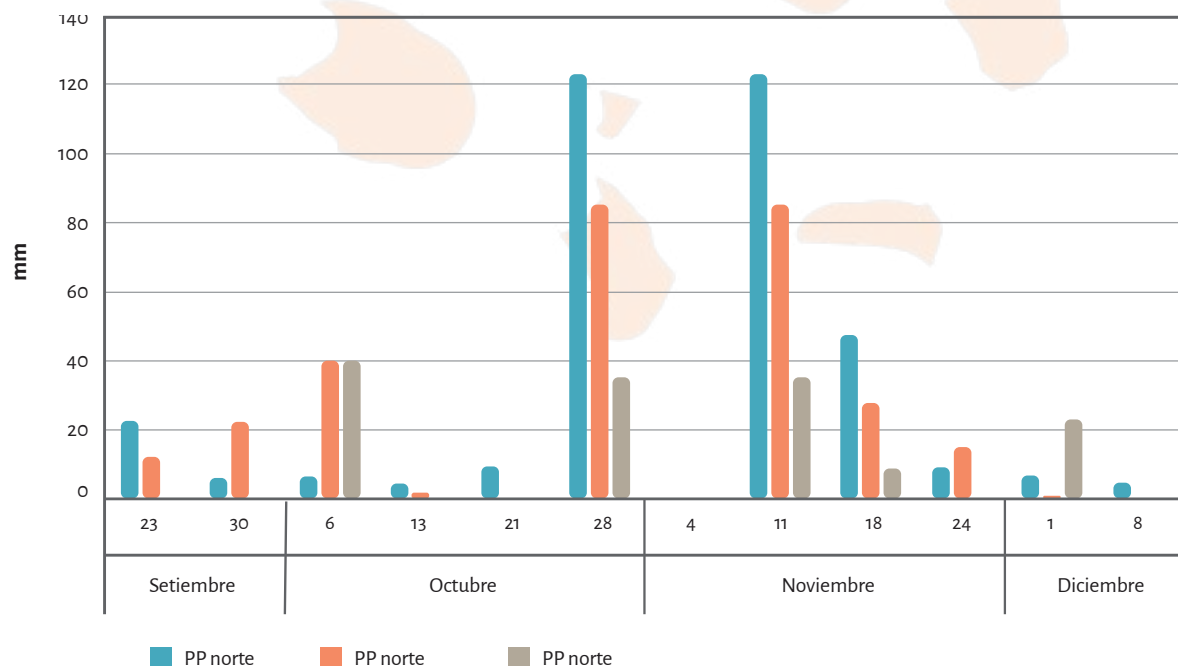


Figura 4 ▲

Precipitación acumulada semanalmente de las zonas arroceras, según Banco Climático INIA

A lo largo del período de siembra se acumularon en promedio 210 mm, con valores semanales que oscilaron entre un mínimo de 2 mm y un máximo de 80 mm. La distribución de las lluvias fue desigual entre zonas: un 43% correspondió a la zona norte, un 41% a la zona centro y un 16% a la zona este. Si bien estas precipitaciones incidieron en el ritmo de avance de la siembra, en las chacras ya implantadas resultaron oportunas, favoreciendo la emergencia y la uniformidad de los nacimientos, contribuyendo a un adecuado establecimiento del cultivo.

No obstante, el volumen total acumulado no fue suficiente para recomponer las reservas hídricas necesarias para el riego, lo que incidió directamente en la planificación del área. A medida que avanzaba la siembra, la persistente falta de agua obligó a realizar ajustes a la baja respecto a la superficie inicialmente proyectada, resultando finalmente en una

reducción promedio del 10%. Este ajuste presentó variaciones entre zonas, siendo más pronunciado en la zona este, de magnitud intermedia en la zona centro y más moderado en la zona norte, en coherencia con los patrones de precipitación registrados.

La disponibilidad hídrica volvió así a posicionarse como una de las principales limitantes del sector, en un contexto de marcada variabilidad climática en las últimas zafra. Tras la sequía extrema de 2022/23, las abundantes lluvias durante la cosecha 2023/24 y la adecuada disponibilidad de agua en la zafra 2024/25, la actual campaña enfrenta nuevamente un escenario restrictivo. Esta sucesión de contrastes reafirma la alta dependencia del cultivo de arroz respecto al agua almacenada y la importancia estratégica de una gestión eficiente del recurso para sostener la productividad y la estabilidad del sistema arrocerero nacional.

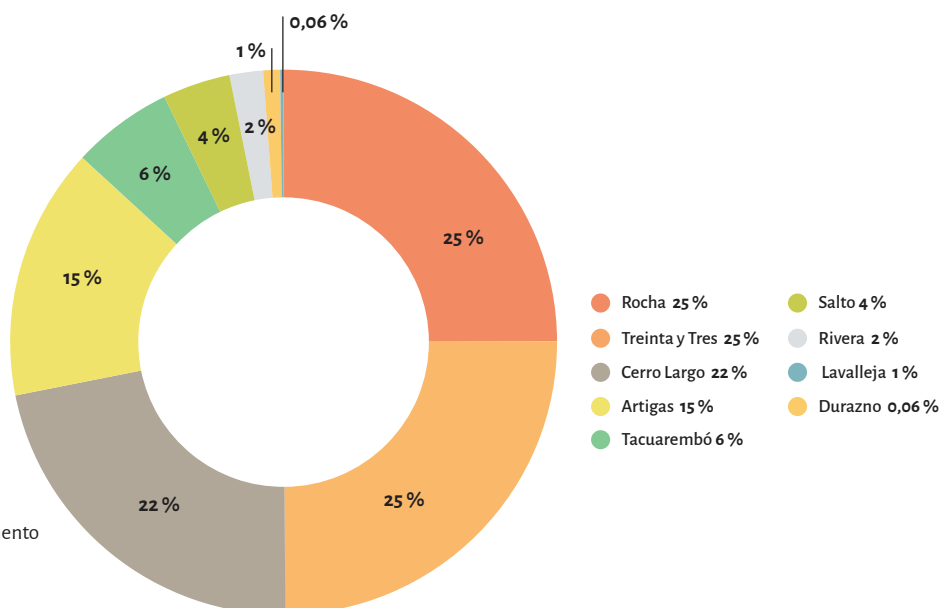


Figura 5 ▲
Área sembrada (%) por departamento
según área socios ACA.

Desde el punto de vista territorial, la distribución del área sembrada mantiene el patrón observado en los últimos años, concentrándose principalmente en los departamentos de Treinta y Tres y Rocha, destacándose en este último la localidad de Cebo-llatí, seguida por Cerro Largo, con predominio de la actividad en la zona de Río Branco.

En síntesis, la zafra 2025/26 se caracteriza por una siembra técnicamente ordenada, con un alto porcentaje del área sembrada dentro de la ventana óptima, pero condicionada por restricciones hídricas que determinaron ajustes en la superficie final. ■

